

último, el trabajo permanente de puesta a prueba de las hipótesis explicativas. El análisis ejemplar de la búsqueda del origen, no sólo en Gouguenheim sino en toda una tradición de la historiografía francesa, sirve a Boureau para mostrar esa voluntad consciente de infringir los axiomas duramente conquistados por la investigación histórica, con el fin de construir una lectura ideológica, esencial e inmóvil de Occidente, enraizada en su origen griego.

A pesar de su diversidad, este conjunto de artículos compone una unidad en torno a la crítica del libro de Gouguenheim y de los peligros que representa la deformación de la historia, en primer lugar para el saber histórico, y con él, para el presente. De una reflexión sobre el método histórico, sobre la formulación de los conceptos y de los supuestos con los que trabaja el historiador, con los que se conciben a sí mismas nuestras sociedades, esta obra nos hace pensar de nuevo en la responsabilidad política del quehacer histórico. Vamos pues de una epistemología de la historia, de un control crítico del oficio del historiador a una ética de los usos de la historia que, sin abandonar el registro universitario del saber, se inscribe en el debate político del presente. Ciertamente se trata de otra de las formas que asume la actualidad de la filosofía medieval.

HECTOR H. SALINAS  
École Pratique des Hautes Études (París)  
Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá)

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro, *Significado y símbolo de al-Andalus*. Cantabria, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes y Caja Granada, 2011, 412 pp.

El eminente arabista Prof. Pedro Martínez Montávez nos regala un muy importante libro con motivo del mil trescientos aniversario de la instalación del Islam en la Península Ibérica. El autor, a lo largo de 412 páginas, nos ofrece 27 trabajos divididos en cinco capítulos, mas una introducción y un índice onomástico. Los capítulos, todos referidos al tema de al-Andalus, tienen por título: I. Paradojas y dialécticas (10 trabajos); II. De cultura y política (6 trabajos); III. Memoria y olvido (5 trabajos); IV. Al-Andalus y arabismo español (4 trabajos); y V. Buscar el sitio de al-Andalus (2 trabajos)

Estos trabajos son una recopilación de una serie de estudios ya publicados por él en diversas revistas como *Revista de Occidente*, *Al-Andalus-Magreb*, *Cuadernos del Sur*, etc., o periódicos, como *El País*, *Informaciones* y otros, o participaciones en congresos o coloquios, además de algún texto inédito. Todos ellos, ocupan un período tan amplio que va desde 1974 hasta 2010, lo cual demuestra la convicción del autor durante muchos años de cuanto expone a lo largo de las páginas de este libro

Y el tema es al-Andalus por varias razones, entre ellas: una, porque, como dice en la Introducción: «Plantearse el tema de al-Andalus es plantearse también un tema mucho más amplio, extenso y general, un tema de mayor calado y envergadura; un tema que ha vuelto a adquirir, desde hace algunas décadas, una importancia en constante incremento, a desatar no solo un aluvión de opiniones dispares y de polémicas sino también un vendaval de pasiones enfrentadas: el tema de la relación entre el occidente europeo -y también, adicionalmente, norteamericano- cristiano y el oriente islámico» (p. 11). Y en este punto, concluye el Prof. Martínez Montávez que, al-Andalus es un referente esencial. Y otra razón es que al-Andalus constituye un elemento fundamental e imprescindible para conocer la identidad de lo hispánico, frente a otras opiniones, inspiradas en ideologías, políticas, creencias o simple ignorancia histórica que se ha ido arrastrando por inercia a través de los siglos. Esto supuesto, el planteamiento del libro se centra en la necesidad de repensar al-Andalus y lo que le rodea. Diría que esta obra es como una sinfonía en que la el tema central se desarrolla en múltiples variantes, terminando con una coda final, en el último capítulo, titulado «Poner al-Andalus en su sitio» (p. 383-405) en que reproduce una entrevista que se le hizo en 2008, en la institución Darek Nyumba de Madrid y que se publicó en el nº 432 de la revista de dicho centro Encuentro islamo-cristiano. Y en medio de esta sinfonía, diversas variantes dedicadas a ilustres arabistas que han pensado en la línea del Prof. Martínez Montávez, como son los dedicados a Américo Castro, al matrimonio hace no mucho desaparecido María Jesús Rubiera y Mikel de Epalza, Rodolfo Gil Benumeya, Miguel José Hagerty Fox, aparte de las muchas referencias a los mejores arabistas de España y del mundo, además de las numerosas alusiones a poetas españoles y del mundo árabe antiguos o contemporáneos como Nizar Qabbani o Adonis, entre otros, lo cual dice mucho de la amplísima cultura del Prof. Martínez Montávez.

Desgranar todos los matices y aspectos del tema del libro rebasaría con mucho los límites de una simple reseña. De momento, hay que destacar el sistemático rechazo a términos usados tan pesimamente y nada objetivos como invasión árabe en España, reconquista cristiana, o la identificación entre al-Andalus

y Andalucía. Por cierto, en el último capítulo citado, alude de modo entrañable a la pregunta que le hizo uno de sus nietos de 13 años: «Abuelo, ¿por qué al explicarnos la historia de España nos hablan siempre de invasión musulmana o de invasión árabe y nunca de invasión romana?» (p. 388). Al-Andalus, de este modo, es una pieza esencial en nuestro ser de España que en su momento terminó físicamente pero que sigue actualmente vivo en nuestra identidad hispánica y como símbolo lleno de un gran significado. Lo árabe, al-Andalus, forma parte del taraceado, término que el Prof. Martínez Montávez emplea con frecuencia para expresar, no la multiculturalidad de esa España, sino la interculturalidad y esencia variopinta de nuestro ser del pasado y actual. Porque para él, y con razón «Nadie es definitivamente él sin el otro. Ninguna colectividad humana llega a constituirse, ni tampoco a conocerse suficientemente, sin las otras colectividades con que se relaciona, y precisamente en ese sistema de relaciones, en los mecanismos e instrumentos que se emplean, en las mutuas relaciones e imágenes que se producen, se hacen en gran medida las diferentes identidades. La identidad sin la alteridad, resulta en definitiva algo imposible, por a-humano» (p. 20) Y respecto a esa alteridad, cual es la del Islam en España, hay que insistir en la no fugacidad, superficialidad, fragilidad y accidentalidad de la presencia del Islam en la Península. En efecto, como el autor subraya, desde el 711 a 1492, transcurrieron más de siete siglos, casi ocho, que sumados a los 117 años que tardaron en ser expulsados los moriscos en 1609 por Felipe III, suman más o menos nueve siglos, frente a los siete siglos del Imperio Romano, seis del reino visigodo y seis tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos hasta hoy. Más aún, la conquista de Granada no fue un final de fragilidad y debilidad residual, puesto que el gobierno nazarí de esta ciudad tuvo un gran poder durante 261 años al lado del Califato de Córdoba que se mantuvo a lo largo de 275 años. Curiosamente, al contrapunto, la Casa de Trastámara, rival y vencedora de Granada, duró 160 años. Y, comparando estas fechas con otras del mundo cristiano y europeo, el autor alude a los 184 años de la casa de Austria y a los 242 de la de Borbón. Todo lo cual merece ver de otra manera y repensar lo que al-Andalus y el mundo árabe supuso para nuestra historia e identidad, concluyendo una vez más que, aparte de estos datos cuantitativos en el tiempo, o contando con ellos, al-Andalus dejó de existir pero sigue siendo en la esencia de nuestra identidad, junto con los otros elementos

Pero este planteamiento tiene otras dimensiones, como son: primero, el repensar el Mediterráneo no como algo perteneciendo a la orilla europea sino igualmente a la norteafricana, a la mediorienta y a al-Andalus. Por cierto que, desde este último partieron en el medioevo los barcos para cumplir con el precepto de la peregrinación a la Meca, con motivo del cual, al-Andalus se aprovisionó de los libros y enseñanzas científicas, filosóficas, literarias y culturales, por completo desconocidos en la Europa cristiana. De ahí, la otra dimensión, de la que es deudora fundamental no solo España sino el occidente cristiano, desconocedor por completo de aquellos avances punteros del saber. A al-Andalus y la España se debe la transmisión de estos avances gracias a la Escuela de Traductores de Toledo, a las de Tarazona y Barcelona, a la corte de Alfonso X y a la labor traductora del árabe al hebreo y luego al latín de los judíos de la Corona de Aragón, dignos seguidores de saber andalusí. Esta avalancha de novedades obligó a la invención de la Universidad, más amplia y avanzada que las anquilosadas escuelas monacales y catedralicias. Y, por fin, las relaciones actuales entre Occidente, España y el Mundo Árabe actual, tan problemáticas hoy día, el Prof. Martínez Montávez las resuelve con la figura de un triángulo equilátero cuyos dos lados serían España y el Mundo Árabe y la base que sostendría a ambos, al-Andalus. De este modo, así termina la exposición de esta figura: «La relación entre España y el Mundo Árabe es aparentemente bilateral, pero en su realidad profunda y fundamental es trilateral. Se ajusta a la imagen de un triángulo de lados iguales, equilátero. La base indiscutible de ese triángulo es precisamente Al-andalus, el elemento todavía ignorado y esquivado en gran parte. Todo esto no hemos sabido verlo ni reconocerlo así todavía, y ello condiciona y altera y reduce en raíz gravemente, lamentablemente, esa relación. ¿Cuándo nos decidiremos a llevar a cabo esta tarea?» (p. 401). Y dejando para el lector, multitud de detalles sumamente sugestivos quiero terminar esta breve recensión con las palabras que siguen a continuación del texto anterior, con las cuales cierra su libro y en las cuales demuestra además la profunda humanidad del autor: «Vivir es ante todo compartir, Aprender a vivir, ir viviendo es aprender a compartir, ir compartiendo. Todo lo hecho por el ser humano pertenece a todos los seres humanos; lo que podemos considerar materia histórica, también. El pasado es tan compartible como el presente y como el futuro. Todo objeto de pasado -de pasado en principio, pues ello no significa que carezca de vigencia- es compartible; al-Andalus, en consecuencia, también, al-Andalus no pertenece en exclusividad a los españoles, ni a españoles y árabes mancomunadamente, a toda la Humanidad» (p. 401)

Enhorabuena al Prof. Martínez Montávez, a las Editoriales que han hecho posible esta obra y a nosotros por tener este importante documento

JOAQUÍN LOMBA  
Universidad de Zaragoza